

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 24 DE AGOSTO

de 1807.



CARTA ESCRITA POR UNA ALDEANA A LA
HIJA DE SU MADRE, SOBRINA DE SU
TIO, RESPONDIENDO A LA DE ESTA
SRA. QUE SE HALLA INSER-
TA EN EL NUMERO 330.

Muy Señora mia: V. ya se ve, no me conocerá pero ni yo á V. con que estamos patas. Dice V. que es hija de su Madre, y yo tambien lo soy de la mia, con que estamos patas. Añade V. que es hermana del sobrino de su tio, yo tambien soy hermana de mi hermano á quien parió la misma que á mi, con que estamos patas. Advierte V. en su carta inserta en el Correo de Xerez numero 330 que su Madre se llamaba boca de verdades, y la mia que aun vive, se llama *verdades en boca*, con que tambien puedo decir que estamos patas. En lo que no lo estamos ciertamente es en el modo de pensar, y no á los burros. V. se cree erudita, y adorna

nado de un *talento no comun*; y yo por el contrario me tengo por una bachillera que es lo que somos todas las mugeres. Mire V. amiga mia, en cierta ocasion oí contar à mi visabuela materna (en descanso esté su alma) un caso sucedido en Madrid á principios del siglo pasado, y es el siguiente. Habia un Duque muy simple aforrado en tanto el qual casò con una Señora que tenia fama de filósofa, é instruida en todas materias: hablaba mas que una cotorra, disputaba con los hombres mas literatos, discurría (segun mintieron sus aduladores) con mucha finura, y ultimamente era el embelezo de los cortesanos que la hacian su poquito de favor. El Marido embaucado y fuera de si de alegría ponderaba á troche y moche la erudicion de la Duquesa, y encargó á un Camarista amigo suyo, hombre doctisimo la tantease, hizolo asi visitandola un dia, y al despedirse del Duque en la escalera le dixo "tiene V. E. mucha razon para "encarecer el singular talento de su Esposa porque le "aseguro que si qualquiera otra muger civilizada puede "echar una calza à un pollo, la suya ciertamente escapa "paz de echarle dos" con lo que dio á entender el Sr. Camarista que toda la ciencia de la Duquesa consistia en ser mas bachillera que las demas: y à la verdad en queriendo alguna elevarse á otro estudio y conocimientos fuera de lo necesario para el desempeño de los ministerios compatibles con nuestro sexô males son coser, bordar, hilar, barrer la casa, y cuidar de nuestros maridos, é hijos, se expone al mismo peligro que la hormiga alada quando por empatarelas à las ayes se remonta à la region del ayre, y perece. Si Señora mia: el entendimiento de la muger (hablo en el

or

orden natural) padece debilidad á proporcion de la flaqueza de su espiritu, y no es poca la que V. manifiesta en su intelectualidad queriendo impugnar el discurso impreso á su instancia, en el citado Periodico, cosa que no podra hacer el Literato mas instruido; y si no echele alanes de erudicion á el acierto con que San Juan Crisostomo nos define. ¿Habra pluma bien, ni mal cortada que pueda contradecirle fundadamente?... La experiencia ha acreditado en todos tiempos que las mugeres somos *enemigas de la amistad*, y peores que aspides, y ¿sabe V. por que? por que *no hay ira sobre la ira de la muger*, (que le entren á esta sentencia) y que somos para el hombre *mal necesario, peligro domestico* & nadie puede negarlo, ni probar que la muger propia no es, en cierto modo, *el mayor enemigo del Varon*. Las definiciones de Valerio, Simonides, y Euripides son igualmente incontrastables, como acreditadas por la esperiencia á que me remito, y mas en nuestros dias. ¿Quien podrá negar que la muger es *animal pesimo*, quando todos ven su indocilidad para el consejo, y aun para obedecer?... Vaya este solo exemplo entre muchos que pudiera poner en corroboracion de este punto. Notorio es porque asi lo publican los Oradores, que el Papa San Lino fundado en la doctrina de San Pablo, mandó que los hombres no se cubrieran la cabeza dentro del templo, ni las mugeres se la descubriesen: en consecuencia, muchos Señores Arzobispos, y Obispos han exórtado en todos tiempos al cumplimiento de este precepto, decretando que entremos en la Iglesia cubiertas desde las cejas hasta las caderas con cobijas de tela solida, y no transparente: los hombres obedecieron, y aun obedecen dicha ley en la parte que les

toca; pero ¿y nosotras?... No solo entramos en la casa de Dios con la cabeza al ayre, sino tambien con la espalda, pechos y brazos desnudos, y no dexaríamos de hacerlo mientras sea *moda*, por mas que nos exórten y aconsejen los Predicadores y Confesores, y aunque sabemos que profanamos el Santuario, é insultamos al Ser supremo, que nuestras confesiones y comuniones son todas sacrílegas, y que muriendo en tal estado, nos llevarán cinco mil legiones de mengues á los infiernos. ¡Que tal Señora hija de su Madre!... ¿es la muger *animal pesimo*, ó delira?... Que nuestra vanidad, y soberbia es incomparable, tambien lo acredita la experiencia, y V. en parte lo demuestra por el hecho de asegurar que *á poner bien una carta no la gana el literato mas estirado, y que no puede sufrir que la contradigan ni d. sen de ensalzar hasta los cielos qualquiera cosa que le pertenezca*. Que somos un *mal necesario*, es igualmente cierto, todo hombre que por un impulso natural desea ver su posteridad, no puede lícitamente conseguirlo sino por medio del Matrimonio: ha de elegir Esposa, y con ella un *mal inevitable, un cuidado continuo, un enemigo domestico* que le destruya su patrimonio, y le haga ver su desamor al punto mismo en que le falten arbitrios para sostener el lujo, y profanidad que ella apetece: ultimamente una compañera que no conformandose con el precepto divino impuesto á las mugeres en cabeza de la Madre comun de vivir sugetas al varon, ha de querer le dominar, ó á lo menos no ha de reconocer superioridad en el Marido. En fin (señora de las bien colocadas narices, boca, ojos, y cejas) no nos cansemos, el discurso de que V. abomina no puede contrarrestarse sin
fal

faltar á las reglas fundamentales de todo buen raciocinio. Lo que podrá hacer un Erudito sensato, y no partidario de Cupido, es hablar en nuestro favor como el doctísimo Feijoo, manifestando muchas qualidades que hay en nosotras dignas de alabanza; pues así como el Rosal aunque lleno de espinas lleva rosas, del mismo modo tenemos las mugeres muchas propiedades y gracias naturales, que aun contrapesadas con los defectos nos hacen merecedoras de elogio, y de la estimacion de todo hombre de juicio.

La Aldeana.

FABULA.

LA HORMIGA CON ALAS,

Preguntéle á mi abuela
que porque se decía
por su mal le salieron
las alas á la hormiga,
y me dió la respuesta
con esta fabulilla.

Viendo como las aves

veloces discurrían,

vagando por el ayre,

y envidiando esta dicha

la hormiga afanadora,

á Jupiter decía:

¡Gran Dios! ¿porqué me diste

tanto afan y codicia,

si

si mi paso tardío
 mi afán inutiliza?
 Dame dame las alas
 porque veloz y activa
 conduzca á mis graneros
 el fruto de la espiga,
 juntando á poca costa
 riquezas infinitas.
 Oyó el Dios, y al instante
 en ave convertida
 saltó la hormiga al ayre;
 mas ¡ay! la Golondrina
 la arrebató ligera;
 y por eso en Castilla
 se dice comunmente,
 quando un necio se obstina
 en alzarse á mayores,
 sin ver quanto pelagra
 quien sale de la esfera
 para que Dios le cria,
por su mal le nacieron
las alas á la hormiga.

M. M. M.

CONTINUA LA HISTORIA DE LOS DOS AMANTES DE YSTRES.

Muy seguro ya de la desgracia que su corazón le
 habia anunciado, andaba con precipitación con el objeto
 de ver si podia llegar á tiempo para dar el último á Dios á la prenda que mas amaba, y con el de-
 sig

signio de renunciar al instante una vida que él no sostenía mas que por darle esta ultima prueba de su verdadero amor.

Llegó en fin al sitio donde su querida estaba, la toma en sus brazos y mira si aun respira; pero sus manos, su rostro y todo su cuerpo, estaba ensangrentado y sin ningunas señales de vida, por lo que se afligió infinito este desgraciado joven. La mortal palidez que cubria al rostro de *Rosa*, vino á hacer lo mismo en el de *Antonio* que se desmayó á su vista. Volvió en sí dentro de poco, y aunque con pocas fuerzas, se echó el cadaver de su querida á las espaldas, y partió á llevarlo á su casa.

El cielo no fue insensible á la vista de un tan triste espectáculo. Aun no habia mas que un corto momento que *Rosa* se habia precipitado, quando llegó *Antonio*, y apesar del horrible parage en donde ella habia buscado su muerte, la aventura hizo el sitio de su caída menos inhumano que la desesperacion que la habia arrojado á él.

Tres grandes peñascos sostenidos los unos con los otros hacian un regular buco por el que entró la cabeza y demas resto del cuerpo de esta *Pastora* y por un incomprehensible milagro la porción de arboles entretejidos que la frescura de aquellas peñas habia hecho crecer, la preservaron de la muerte.

Con el traqueo que *Antonio* dió á *Rosa* durante el camino de su casa, volvió á sus venas la circulacion de la sangre que quasi estaba ya corrompida con el disforme golpe de su caída. A fuerza de los espíritus animosos se reanimaron sus ojos un poco y conoció que habia sido

sido su amante, el que la sacó de aquellos horrosos peñascos y conducido á su casa, por lo que levantó los ojos al cielo y parecia le daba gracias. *Se continuará.*

CUENTO DE UN LOCO.

Cierto Loco en Zaragoza

se mostraba muy juicioso

en algunos intermedios

aunque muy raros y cortos.

Y habiéndole visitado

un hermano suyo propio,

le halló con mucha cordura,

y entendimiento de todo;

Y le dixo al despedirse:

No te fies de los locos,

si te llaman, no hagas caso,

por que ellos son el demonio.

En esto ya iba muy lejos

quando llamandole el loco,

vovio á ver que le queria,

sin hallar en ello estorbo.

Y él, que ya cogido habia

un buen puñado de lodo

esperó á que se acercase,

y se lo tiró á los ojos,

Diciendole: tómate ese

y vuelve luego por otro

majadero, ¿no te he dicho

que no te fies de locos?